SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 9 minutos)

La Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca da la bienvenida a la Federación Rural y a las instituciones que la acompañan. Con mucho gusto vamos a escuchar los planteos que deseen formular.

De todos modos, queremos señalar que hoy es un día difícil para nosotros, porque tenemos muchas actividades paralelas. De cualquier manera, hay versión taquigráfica de la sesión, que luego se va a repartir a todos los miembros de la Comisión, por lo que van a quedar debidamente documentados los planteos que ustedes formulen.

Además, debemos advertir que a las 16 horas sesiona el Senado, y por disposiciones reglamentarias las Comisiones deben levantarse a la hora en que el Cuerpo comienza a trabajar, por lo que les solicitamos cierta brevedad en sus palabras.

SEÑOR URIARTE (Roberto).- Queremos agradecer a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca por el recibimiento. Debemos aclarar que debido a una confusión, esta reunión había sido solicitada por algunas gremiales que integran la Federación Rural y por otras que hoy no están representadas -aunque nosotros, en alguna medida, las estamos representando- como la de los cultivadores de arroz. Han venido con nosotros representantes de la Comisión Nacional, de la Intergremial de Productores de Leche, de la Asociación Nacional de Productores de Leche y del Instituto Nacional de Colonización.

Concurrimos aquí por dos temas, de los cuales el más importante es el del endeudamiento. Se ha venido aplicando en una solución administrativa que no ha dado los resultados esperados y que continúa perjudicando abiertamente a un sector amplio de la producción nacional.

Nosotros hemos traído algún proyecto de ley que se trató junto con la Comisión de Hacienda y quedó pendiente una posterior resolución. Vemos que el tiempo está conspirando contra toda esto, por lo que habría que buscar una fórmula de salida que sea lo más uniforme posible para la producción nacional.

Por otra parte, hemos estado hablando con las instituciones compañeras y con las autoridades del Banco de la República. Por nuestra parte, no vemos cómo, en un corto plazo, se podrá encontrar una salida administrativa que realmente pueda reactivar el país. Estamos convencidos de que la reactivación del país nos sacará rápidamente a todos de la situación en la que estamos.

También creemos que se está manejando un sistema de tercerización o de venta de carteras en el que el productor o el deudor no tiene la menor incidencia, lo cual es algo que hasta legalmente atenta contra los derechos de los ciudadanos, incluso el de propiedad.

Para referirse a este tema, solicito que, de ser posible, se le ceda la palabra al doctor Carlos Uriarte, quien podrá aclarar los aspectos vinculados a este tema con más propiedad que quien habla.

SEÑOR URIARTE (Carlos).- Con respecto a este tema, hay que partir de una base que es la masificación de la situación de endeudamiento de los distintos sectores agropecuarios

Más allá de la diversidad de casos que existen, hay políticas económicas y financieras -particularmente de atraso cambiario- que enfrentan frontalmente la Constitución de la República, que en su artículo 50 pone a cargo del Estado establecer políticas financieras que favorezcan la actividad agroexportadora. En estos últimos trece años, particularmente a partir de los noventa y luego del famoso consenso de Washington, esto se ha venido contradiciendo y se puso el artículo 50 de cabeza. Entonces allí comienza no sólo la masificación del pasivo bancario, sino también su irregularidad y su ilicitud. Todos sabemos que dicha ilicitud, en el plano micro de excepcionamiento en un juicio ejecutivo, no tiene mayor andamiento, pero posiblemente lo pueda tener en el plano de acciones que puedan emprender, por debajo y por fuera de las ejecuciones, los que se sientan perjudicados. Allí hay dos ideas básicas vinculadas con la masificación de un endeudamiento que es absolutamente anormal y con la ilicitud que lo contamina, y en virtud de esto, es absolutamente razonable un planteo legislativo que atienda la situación. Esta iniciativa tendría un doble propósito: por un lado, corregir una ecuación económica desfavorable y, por otro, reestablecer la vigencia de una norma constitucional.

El señor Presidente de la Federación está preocupado, como todos los aquí presentes, por la securitización, por la tercerización de las deudas que, obviamente, responde a tres situaciones diferentes. Cualquier banco que quiere tercerizar lo puede hacer. Tenemos las llamadas instituciones controladas que tercerizan por la ley de diciembre del año pasado, y las tercerizaciones que puede emprender el Banco de la República. Nosotros entendemos que el Banco de la República, en principio, no está autorizado a tercerizar deudas. Las personas jurídicas tienen como competencia aquello que está expresamente tercerizado y no hay, ni en la vieja Ley Orgánica ni en las sucesivas modificaciones, una autorización expresa para ello. Tampoco estaría considerada esa situación en la ley de diciembre. Por ende, una tercerización del Banco de la República sería una venta de activos, es decir, una privatización lisa y llana que debería cumplir con todo un estatuto administrativo para hacerlo, lo cual no sabemos si se va a cumplir. Esto contamina de cierta ilegitimidad y expone al Banco a un nivel de litigiosidad -si se me permite usar esa palabra- creciente con el correr del tiempo.

Por otra parte, el caso de las entidades controladas es políticamente distinto y se vincula con las instituciones que, a partir de esfuerzos privados, atendieron la situación del sistema agropecuario. Estas instituciones, en el fondo, también fueron quedando cautivas, junto con los productores, de una situación que creció como una bola de nieve. Asimismo, da la impresión de que la securitización no fue el mejor emprendimiento, ya que implica poner cara a cara al productor con una situación de ejecución que tendría que ser masiva. Eso no es bueno como política en general, y porque además, si esto se masifica llevaría al sistema judicial al colapso.

Quienes están aquí deberían pensar, por ejemplo, qué pasaría si en el departamento de Rocha, el Banco de la República, el Nuevo Banco Comercial o cualquier otra institución financiera resolviera iniciar quinientos juicios ejecutivos. Se trancaría el proceso porque no hay tinta, papel y, en definitiva, la securitización -hasta por esos pequeños detalles operativos- no parece ser una buena salida. Digo esto porque, en los hechos, se privatiza una política financiera que tendría que ser directamente asumida por el Estado.

SEÑOR URIARTE (Roberto).- Nosotros creemos que esta situación es de emergencia nacional y que luego de lo que pasó en el país a raíz de la caída del sistema financiero, es preciso que tratemos de salir de esto en forma pareja, de modo que no haya un sector que resulte más perjudicado que otros. Entendemos, asimismo, que el sector agropecuario, por la política aplicada en el país en los últimos diez años, resultó afectado debido al sobreendeudamiento, que tiene una razón política y económica. Por ese motivo, creemos que el Parlamento debe intervenir y procurar una solución de espera. Si todos necesitamos tiempo -como lo manifiestan las autoridades del Banco de la República y del Gobierno- durante ese lapso debemos parar de innovar en materia jurídica contra los productores. Creemos que en esa espera se puede instrumentar una medida legislativa para que luego, entre todos, busquemos una forma a través de la cual salgamos lo mejor posible de esta situación.

SEÑOR URIARTE (Carlos).- Por supuesto que no es la primera vez que venimos al Parlamento a hablar de este tema en estos últimos años.

En primer lugar, se puede extraer la lectura de que quienes no asistieron hoy a la Comisión de Ganadería, Agricultura y Pesca, piensan que el endeudamiento del sector agropecuario no es importante. Sin embargo, es una gran preocupación.

Nuestras gremiales aquí presentes, y también algunas otras, hace unos días han realizado una declaración pública -que vamos a hacer llegar a esta Comisión- a través de la cual se mencionaban varios puntos, uno de ellos fundamental. Concretamente, hay que analizar la situación regional y, dentro de ella, cómo se fueron procesando estos temas cuando los modelos económicos de la región durante los últimos años han sido muy similares y cómo este problema del endeudamiento agropecuario se ha ido canalizando en cada uno de los países que son de corte agropecuario en esta región de América Latina. En este sentido es muy importante dar un marco al tema para procesarlo hacia lo interno de nuestro país.

Ahora bien, nosotros entendemos que la acción legislativa es importante porque nos parece que da mayores certezas a todas las partes en cuanto al compromiso que se tenga que asumir y al proceso que se tenga que dar para resolver este tema del endeudamiento.

Nuestra principal preocupación es la crisis social y económica de la agricultura en su conjunto que, por lo menos desde nuestro enfoque, no tiene ningún punto de referencia en la historia del país, de la gente que vive del campo.

Por otra parte creemos importante reiterar -puesto que ya lo hemos dicho en otras oportunidades- que nosotros queremos que el Banco de la República se fortalezca y no que se destruya. Por eso aspiramos a que por esta vía legislativa el Banco disponga de mecanismos adicionales, más allá de sus propios instrumentos, para que pueda trabajar. Se trata de un tema muy importante para los sectores productivos, fundamentalmente para la agricultura familiar, por lo cual pensamos que debe haber un Banco fuerte con vocación de desarrollo y de promoción. Como decimos, ese es un tema de vital importancia para el futuro agropecuario.

También hay que entender que si bien hay situaciones muy particulares en los otros sectores de la producción, es preciso ofrecer un marco especial a una situación especial de conjunto, ya que esta así lo amerita. En ese sentido, hay que definir qué producción agropecuaria queremos para el futuro del país; por algunas cosas que se están diciendo, aquí hay muchas "estrellas fugaces". Se habla de inversores externos y de gente que tiene el dinero en el colchón, por lo que parecería que ahora hay una oportunidad. Sin embargo, si pensamos que el futuro agropecuario debe ser con productores que tienen la cultura de la tierra en el país y queremos tratar que permanezcan en el campo, es importante definir esos aspectos para saber qué políticas y qué instrumentos usamos a fin de llegar a ese puerto que aspiramos.

Por otra parte -esta es una cuestión muy personal- todos tenemos prisa para que este tema se canalice de alguna manera. Por un lado está el sufrimiento de la gente, que está "pendiendo de un hilo" por el temor a perder la casa o lo que sea, que le dejó su padre o su abuelo. Pero además -no involucro a las otras gremiales con la apreciación que voy a hacer- no quisiera que este tema del endeudamiento fuera uno de los "caballitos de batalla" de la próxima campaña política o preelectoral.

En este sentido hay que dejar claro que este es un tema de vital importancia, de una sensibilidad total y que debe ser canalizado en el corto plazo. Lo peor que le puede pasar al sistema político, a las gremiales y, fundamentalmente, a los productores, es que utilicen estos elementos en las próximas campañas. Con todo respeto, considero que se deben atacar las propuestas programáticas y no a la gente.

SEÑOR URIARTE (Roberto).- Con toda tristeza debo decir que no podemos, los uruguayos, encontrar un camino que nos saque de esta enfermedad que vive nuestra agropecuaria. El peor mal que tenemos es la pérdida de fe, de la gente del campo, en la tierra, en los gobiernos y en el sistema, y al no lograr nada, venimos a golpear sus puertas que siempre han estado abiertas. En algún momento, cuando el Ministro de Economía y Finanzas era el contador Bensión, fuimos al choque y, felizmente, luego el actual señor Senador Atchugarry, cuando asumió esa Cartera, nos abrió las puertas. Pero la situación actual de nuestro aparato productivo nos ha llevado a molestarlos a ustedes. Mientras haya vida, hay esperanza, pero luego de morir, la esperanza se termina.

SEÑOR FACAL.- No quiero entrar en eslóganes pero indudablemente me sorprende -soy relativamente nuevo en esto- que las gremiales debamos, año tras año, repetir lo que nos está pasando. En estos últimos años, hay familias de productores que han quedado por el camino, puesto que han desaparecido cuarenta mil empresas agropecuarias. Lo que me duele es que se diga, por parte de la opinión pública, que la situación está mejorando porque sube el precio de la carne, de la leche y de la lana, lo cual es bueno para los que pueden seguir trabajando, pero hay muchos que quedaron en el camino. El verso es viejo y han pasado varios gobiernos y se sigue repitiendo. Cuando se trata de hablar con los señores Senadores y se les pide que se legisle a fondo, estamos cansados de que se tire la pelota para adelante, ya que en poco tiempo volvemos a tener el mismo problema.

El tema del endeudamiento no pasa solamente por tratar de solucionarlo, sino que hay que conseguir una actividad que permita pagar dicho endeudamiento. Hoy hay gente que tiene una mora de hace años porque dejó de pagar y sigue subsistiendo gracias a

que no está pagando su endeudamiento. Aunque se le den cinco años más de gracia, va a seguir con lo mismo. Tampoco espero que nos den una respuesta mágica, en el sentido de que nos den 25 años, que es lo que estamos pidiendo; pero la respuesta tiene que venir acompañada con una rentabilidad, con rubros adecuados y con una política de comercio que acompañe la producción.

SEÑOR ARISTIA.- Quisiera complementar un poco lo que aquí se ha dicho.

Realmente, el tiempo se agotó, pero no sólo se agotó como una chicana de uso interno, para que la solución al problema del endeudamiento dé por terminada una etapa negra para todo el país, sino que precisamente este endeudamiento no solucionado está dejando al Uruguay totalmente paralizado. Digo esto porque somos un país netamente agroexportador, que está inserto en un escenario regional que se comporta de una manera totalmente diferente a como lo está haciendo el Uruguay; o sea, estamos yendo a contrapelo, como acostumbramos hacerlo.

¿Qué sucede con esto? Pues bien, tuvimos políticas macroeconómicas similares, y los grandes de esta región supieron bien cómo darles una salida airosa a esas malas políticas económicas, después de graves crisis económicas internas. Ellos descubrieron que, solucionando el problema del endeudamiento del sector productivo, se generaba un impulso reactivador dentro de la economía, y así no sólo se reactivaba el sector sino todo el país.

Creo que está de más señalar aquí lo que hicieron los brasileños y los argentinos, pero de cualquier manera ponemos de relieve que, entre otras cosas, pesificaron sus deudas, dieron plazos y tasas de interés razonables, adecuadas a la capacidad de pago de sus productores. Todo esto generó, reitero, un impulso de reactivación que cualquiera que haya visitado Argentina o Brasil puede haber constatado.

¿Cómo está Uruguay, dentro de ese contexto? Pues totalmente fuera de competencia. Entonces, realmente tememos que cuando el Poder Legislativo se decida a encontrar una solución de fondo para el problema del endeudamiento, sea demasiado tarde. ¿Por qué? Porque, indudablemente, tanto los argentinos como los brasileños generaron flujos rentables dentro de sus empresas, y hacer esto da capacidad de reinversión, a pesar de que los sistemas financieros no funcionen, porque el otorgamiento de tiempo, así no haya un apoyo financiero, por la propia rentabilidad genera autoinversión. Nosotros, los uruguayos, no podemos autoinvertir, pues no tenemos sistema financiero -pues difícilmente se pueda producir a tasas del 18% o del 20% de interés en dólares- ni el alivio de la presión del endeudamiento que nos permita esa autoinversión.

Entonces, el meollo del asunto es que se necesita la solución a este problema del endeudamiento, porque esto generará el tiempo necesario, tiempo que hoy en el Uruguay es dinero. Realmente, de algún lado tendrá que salir el dinero, y creemos que saldrá de la rentabilidad y de las ganancias de las propias empresas, que hará que se pueda autoinvertir. Si vamos a esperar que aparezca dinero fresco, a tasas razonables, etcétera, etcétera, moriremos en el intento, más con la presión regional que tiene todo el país, tanto el litoral como el Norte, que están sufriendo de manera horrorosa.

Hay gente que tiene dinero y viene e invierte, pero encuentra el aparato productivo uruguayo destrozado y los ánimos por el suelo. Aquí hay que ser muy sincero y darse cuenta de que el productor, después de venir luchando contra un endeudamiento atroz durante cinco o seis años, termina sintiéndose destruido moralmente. Así, llega el momento de las definiciones: o se vende o se encuentra otro camino, pero algo hay que hacer.

Lamentablemente, hemos llegado a la coyuntura que acabamos de mencionar y no avizoramos todavía la voluntad política -creo que esto queda muy claro hoy en esta Comisión, que no se encuentra completa en lo que refiere a sus integrantes- necesaria para poder arreglar esta situación por la vía legislativa. Con tristeza, repetimos que cuando nos decidamos a hacer cosas, ya muchísima gente habrá quedado por el camino y tanto el litoral como el Norte -es decir, prácticamente todo el país- se encontrará en un avanzado estado de extranjerización, cosa que ya estamos viendo, y difícilmente se podrán recuperar las empresas nacionales porque, dicho sea de paso, la inmensa mayoría de los que vienen es para comprar y no para arrendar.

SEÑORA COSTA.- Simplemente, quiero decir que los hechos que se van sucediendo van mostrando determinadas realidades que, de pronto, el año pasado no podían avizorarse.

Ante todo, creo que todos hemos visto este año lo que significó la desaceleración de la producción en el país, como consecuencia del endeudamiento. Fue la primera vez que sufrió el aumento del precio de la carne, lo que promovió una reacción muy fuerte por parte de la población porque, además de los aumentos de los productos de la canasta familiar, terminó subiendo la carne.

Por otro lado, está también la amenaza de que no podamos cumplir con nuestros cupos, porque muchos productores tuvieron que destinar el dinero que tenían a pagar deudas con los bancos o determinados compromisos por no haber sido atendidos a tiempo.

En definitiva, estamos perdiendo un buen negocio para el Uruguay. El país tiene que crecer, y lo único que tiene para crecer es el sector agropecuario. Por eso creemos que es necesario solucionar el tema del endeudamiento y que se otorguen nuevos créditos, ya que en este momento no hay crédito disponible. Entendemos que esto es importante para el Uruguay, porque nosotros podemos volver a poner al país en funcionamiento desde el punto de vista agrícola y ganadero.

El otro punto que nos preocupa es contar con datos ciertos sobre los resultados de todas las refinanciaciones que ha habido, porque no tenemos información más que a nivel de "feeling". Hay productores que nos dicen que han tenido que conversar con el portero del banco, y no conocemos las realidades concretas que tiene el Banco de la República en cuanto al cumplimiento del Cupón Cero. Si bien sabemos que hay muchos recálculos pedidos, creo que todos esos datos, que son de orden interno, para el buen discurrir de las políticas del Estado tienen que ser manejados por las gremiales y, fundamentalmente, por los Legisladores, que son los que tienen que hacer esas políticas. Por eso quisiéramos que el Banco de la República nos proporcionara los datos concretos. Esto no va a ser fácil porque, por ejemplo, aquella lista famosa de los grandes deudores demoró muchísimo tiempo.

Insisto en que es necesario que los Legisladores tengan más acceso a toda esa información.

SEÑOR MUJICA.- No sé cuántas veces han venido las diversas gremiales que hoy están aquí, ni sé para qué carajo ha servido todo esto. Uno a veces tiene la sensación de que el país está en otra. Ha sido muy fuerte el impacto de la última presentación de la cabaña, esa fiesta que se hace en el Prado y que da una idea falsa de lo que es el campo uruguayo, pero es ampliamente publicitada. Compone un argot, el modo de pensar de una inmensidad de opinión pública, que va a la carnicería, ve lo que le cuesta

la carne y lee lo que le dice la literatura oficial. todo esto compone un caudal que se transforma en valores subliminales de un conjunto muy grande de gente.

A su vez, esto entra a justificar en parte la inacción y la no consideración, una vez más, de cuál es el problema real. Entonces, siento el peso del fracaso en la capacidad de convencimiento y de trasmisión a este país, y coloco a la globalidad del sistema dentro de lo que es este país. A veces me pregunto si no estaremos locos, si no estaremos de Llanero Solitario, o si no será que el país no tiene salida, no porque teóricamente no la tenga o porque no tenga valores reales, sino porque la apuesta real del país es a otra cosa, no a esto. Yo creo que hay una descapitalización enorme en el grueso de las empresas uruguayas que componen lo que se puede llamar la clase media rural -para llamarla de alguna manera- que es la espina dorsal en toda esta batalla y que se ha estado aguantando en estos años perdiendo capital. El poder de resistencia que ha manifestado mucha gente es un gradual goteo hacia el empobrecimiento empresarial. Se empiezan a poner viejos los fierros y se ven síntomas, porque detrás de los fierros están las tranqueras y todo lo demás. Falta ganado porque la gente ha vendido vacas para el proceso de recría -que es el capital- porque no tuvo más remedio. Creo que para quien tenga un ojo observador, estas son pérdidas evidentes. Pero eso no es lo común.

Todos tenemos problemas de información. Al respecto estaba mirando la nota de "Búsqueda" -no estaba distraído- que seguramente es lo más actualizado que hay en este momento. Hay gente que logra un determinado caudal de información que nosotros, los Senadores, a veces no podemos lograr. Acá se está hablando de que el 40% de la gente ha firmado solicitudes para la última refinanciación administrativa que, dicho sea de paso, no tenemos ni idea cómo va. Además, el hecho de que se hayan anotado es una forma de tirar la pelota para adelante.

Pero así están las cosas. Nosotros tenemos ánimo de dar una batalla con algunas propuestas que hemos estado analizando con otras personas; aunque es casi seguro que la vamos a perder, vamos a dejar el cuero en la estaca. Es más; a esta altura nos hemos ido formando un panorama de lo que sucede y vemos que esa es la realidad de nuestro país.

Hemos tenido algunas conversaciones y sabemos que vamos a contar con una férrea oposición a cualquier salida de carácter jurídico. Tal vez circunstancialmente, con mucha altura y flexibilidad, podamos conformar algo, pero no veo que contemos con la fuerza necesaria para sortear los obstáculos que tenemos por delante.

Digo esto como telón de fondo; para qué vamos a entrar a discutir si logramos tres años más o un punto de interés, si no tenemos en cuenta estas cosas, pues es algo que está ahí. Por honestidad intelectual, tengo la obligación de trasmitir lo que veo.

Ojalá que me equivoque, pero si por desgracia no me equivocara, va a haber más penuria. A mi entender, esto necesitaba una solución legal, pero estoy convencido de que perdimos el tren; que nos perdimos no menos de dos años. Si no hubiera sido así, otro gallo cantaría hoy para el Uruguay entero y no sólo para los productores agropecuarios.

SEÑOR NIN NOVOA.- Quería hacer una reflexión sobre este tema que hace tiempo se viene discutiendo y sobre el cual tengo la misma sensación que tienen ustedes: que el país está para otra cosa, que se ha dado prioridad a otros objetivos nacionales, que se cree que la salida y la viabilidad del Uruguay, en los hechos está en otro lado, pero en el discurso está acá. Digo esto porque todo el mundo habla de lo importante que es el sector agroexportador, pero nunca se encuentra una medida efectiva para dinamizarlo y parecería que, al fin y al cabo, alguien tendría que decir de una vez por todas, sinceramente: "Miren, señores, esto no interesa". El problema es que no lo dicen. Hay un discurso a favor de la producción, pero las políticas que se diseñan están en contra.

El Parlamento es la representación de la ciudadanía y se expresa a través de las mayorías. Siempre dije que precisábamos una solución legal para este problema y aun en los momentos más críticos, en donde esa salida no era posible, expresé que también me serviría una salida administrativa. Reitero que llegué a hacer esta disquisición: si sirve la solución administrativa, apelemos a ella. Pero ésta tampoco ha servido.

Comparto los conceptos que vertió el señor Presidente de la Asociación Rural, en cuanto a que la solución legal le da un marco de garantía igualitaria a todo el mundo. Eso es verdad. Entonces, vamos a buscar, como decía el señor Senador Mujica, una solución que emane de las iniciativas presentadas por Legisladores de varios partidos y que se complemente con este proyecto de autoría de la Federación Rural, en colaboración con otras instituciones.

Me parece importante reiterar lo que ha expresado anteriormente el señor Senador Mujica en el sentido de que hay una opinión pública que dice que los productores están todos bien, porque se mueven en el Prado, con señoras lindas con tapados de piel, caballos, camionetas, maquinaria, y la carne que vale un disparate. Entonces, tenemos un colectivo nacional -tal como lo expresaba el señor Senador- que cree, con un desconocimiento total de la situación, que el sector agropecuario está bárbaro. Concomitantemente con eso, existe toda la problemática del endeudamiento familiar que hay en el Uruguay y que también está reclamando una solución. Entonces, estamos ante una contraposición de intereses muy fuerte en donde se dice: esta es una sociedad fragmentada en todos los términos, ya sea de pobreza, económicos, de generación, en donde se tiende a pensar: "a ellos los van a arreglar y a nosotros no". Tampoco para esos casos las soluciones pueden ser únicas, porque no es lo mismo aquel que está endeudado en dólares pero tiene ingresos en esa moneda, que aquel que está endeudado en dólares y sus ingresos son en pesos, como supongo que pueden existir en el sector rural, por ejemplo, los horticultores.

Lo que tenemos que hacer -esto surgió de una reunión realizada en el Parlamento en la que participó el Presidente de la Federación Rural- es ver cómo debemos empezar a abordar alguno de los problemas que tienen los distintos sectores. No sé si una solución para sectores que reciben ingresos en pesos, que implica pagar en la moneda pactada -tal como lo proponemos nosotros- hoy alcanza simplemente con plazos; personalmente, no creo que alcance. Reitero que no sé si alcanza, si no hay una mejora sustancial de las tasas de interés, a la baja. Todo eso también es parte de una búsqueda de acuerdo que es realmente difícil. Esta es la pura verdad.

Este es un país ganadero, agropecuario, para los que estamos vinculados a dicha actividad; a los demás, no les interesa. Si a cualquier ciudadano de la calle se le pregunta cuánto vale un kilo de lana, de trigo, de carne, sabrá cuánto cuesta esta última porque está enojado con este tema pero, en realidad, si la carne ha subido o bajado, si el trigo ha mejorado, etcétera, no le interesa. Ese es un defecto casi ancestral de esta sociedad que se ha dado vuelta, que mira para el puerto y que ha dejado de mirar la campaña. Esto es parte también de una lucha que tenemos acá todos los partidos, incluido el nuestro; lo digo con franqueza y con toda honestidad intelectual. Todos los partidos tenemos dificultades para hacer comprender este tema, pero eso no

será un obstáculo para tratar de presentar otro proyecto y buscar los acuerdos necesarios que nos permitan encontrar una solución, por lo menos, para algunos sectores de la vida nacional.

SEÑOR PRESIDENTE.- Quiero hacer alguna manifestación, en el sentido de que creo que ustedes, cuando llegaron aquí, tenían un conocimiento pleno de las razones verdaderas por las cuales no ha habido una solución legislativa. Ustedes saben que desde hace tiempo hay proyectos en las Comisiones y que en la época en que era Presidente de la Federación Rural el ingeniero Gaggero, nosotros presentamos dos proyectos para solucionar el tema del endeudamiento agropecuario. Supongo que también están en conocimiento de que hay otros proyectos, como el del Frente Amplio, y una solución para la suspensión de ejecuciones que firmamos con el señor Senador Nin Novoa.

Hace tiempo, ustedes estuvieron en una sesión de esta Comisión en el Anexo del Palacio Legislativo, en la que varios Legisladores se comprometieron a una votación inmediata del proyecto, algo que luego no sucedió.

Sin dejar de valorar las expresiones de los señores Senadores Mujica y Nin Novoa en cuanto a la falta de conocimiento pleno que gran parte de la población tiene de la situación del agro, debo decir la verdad en cuanto a que hasta este momento no hemos podido lograr mayorías políticas para llevar adelante estos proyectos. Inclusive, el proyecto que inicialmente habían presentado los señores Senadores Larrañaga y Garat, llegó a aprobarse en general en esta Comisión, pero no se logró ingresar a la discusión particular, a la espera de que se llegara a algunos acuerdos. En aquel momento, el señor Senador Mujica deslizó algunas ideas en las reuniones informales para tratar de lograr consenso, pero ello no fue posible.

Lo cierto es que no han habido mayorías políticas para la sanción de una ley y esto debemos decirlo con absoluta claridad.

Quiero hacer una consulta al doctor Uriarte. Parece que hoy estamos entre rochenses, el Presidente de la Federación Rural, el doctor Uriarte y quien habla. Él se refirió a la forma en que se venden las carteras de los bancos y cómo los particulares, prescindiendo de éstos, llevan adelante una acción coactiva sobre el productor. Quisiera saber, entonces, si conocen casos concretos -algunas ideas tengo, pero esto no se precisó- del Banco de la República.

SEÑOR URIARTE (Carlos).- El caso de Arregui no era el Banco de la República, sino que fue un banco privado, una tercerización. Concretamente, fue Surinvest que tercerizó una cartera particular. Creo que si esto lo hace un banco privado no habría mayores objeciones desde el punto de vista jurídico, y más aún cuando se trata de un episodio aislado. A mi juicio, un banco privado que terceriza su cartera se queda, como la cucaracha, sin una pata, para ser banco. Un banco que no tiene un sistema de recupero -como dicen en los bancos- es menos banco. Entiendo que políticamente habría que decir esto. Asimismo, en alguna repartición del Estado está pasando esto.

En el Banco de la República, lo que trasciende es que se está implementando un proceso de securitización. Estos hechos siempre trascienden en forma muy variopinta, porque no se le ve la pata a la sota. Hay algo con las carteras 4 y 5 vinculadas a eso. En algún momento, se habló de que se estaría pensando en tercerizar deudas directamente, en este caso, activos; pero, personalmente no estoy en conocimiento de esto y no hay información de que específicamente se haya hecho en algún caso y, mucho menos, masivamente.

SEÑOR PIQUEREZ.- Ya que estamos considerando este tema en concreto, quisiera relatar una experiencia que tuve en la Sucursal Nº 54 del Banco de la República de la zona de Tala, en el noreste del departamento de Canelones.

Me encontraba ante el mostrador de dicha sucursal cuando llega un particular y le pregunta a un funcionario si tenían a la venta un campo de 50 ó 60 hectáreas. Esto me produjo una gran sorpresa, y como en el pueblo nos conocemos todos le pregunté al particular por qué hacía esa pregunta ya que no estábamos en una inmobiliaria sino en una sucursal del Banco de la República. Ante mi pregunta me contestó que sabía que allí se estaban ofreciendo campos, por lo que me dirigí a la funcionaria, que además me conoce, quien trató de esconder la situación y me dijo que en realidad se ofrecían los campos como para tener una idea, pero que posteriormente se volvían a ofrecer al productor. Entonces, me pregunto cómo pueden ofrecer las carteras a los particulares y después -digo esto teóricamente pero creo que es así- no hacerlo en las mismas condiciones al productor. Hago referencia a este caso porque ocurrió en una sucursal en la que estaba presente.

Con respecto a los planteos del señor Senador Mujica en cuanto a si teníamos conocimiento de la situación en que se encuentra el estudio de las carpetas, aclaro que el martes 9 de setiembre, varias gremiales lecheras estuvimos reunidas solicitando una audiencia con el Presidente del Banco de la República, y nos atendió el señor Gomila, quien nos puso en antecedentes y nos aclaró que ingresaron alrededor de seis mil carpetas, de las que se habían estudiado menos de ochocientas. También nos dijeron que no había perspectivas para que éstas se terminaran de estudiar antes de fin de año. Dentro de las ochocientas que se han estudiado hay muchas que son Bonos Cupón Cero y, sobre todo en el tema de la lechería, que es el que estamos analizando actualmente, la aplicación del Fondo de Financiamiento de la Actividad Lechera no fue manejada de buena manera y no entraban dentro del recálculo, por lo que las carpetas que estaban dentro de las categorías 1, 2 y 3 fueron rechazadas. Quiere decir que de las ochocientas carpetas, algunas fueron rechazadas de plano, diciendo que no entraban en el recálculo por integrar las categorías mencionadas.

También nos llevamos una gran sorpresa al saber que las Gerencias de las sucursales no habían entendido cómo se hacía el aporte al Fondo de Financiamiento de la Actividad Lechera para los créditos, ya que decían que no se podía beneficiar a más de un crédito, aunque tomaban al Bono Cupón Cero como un solo crédito al que aplicaban el referido Fondo y, por lo tanto, el recálculo quedaba prácticamente en el mismo monto. Les dijimos que esta no era la mejor forma de hacerlo porque no beneficiaba a los productores.

Entendemos que todo esto llegará más allá de fin de año porque sería conveniente que una vez que las carpetas fueran devueltas a las regionales, no se tomaran como última medida sino que tuvieran posibilidad de acceder a los asesores para encontrar la mejor solución. Entonces, en lugar de hacerlo al principio, se volverá a realizar el recálculo, volverá a la Sucursal 19 de Junio y, por lo tanto, tenemos la certeza de que este estudio llevará más de un año. Esto hace que los productores estén bastante nerviosos y, sobre todo, quienes están en el Bono Cupón Cero porque, si bien se sabía que no era una solución definitiva, se sujetaron de un fierro en altamar porque no tenían otra salida. Sabemos que esto excederá el año 2005 y que solamente se trata de tirar la pelota a

la casa de Doña María. Entonces, están nerviosos porque saben que si no entran en el sistema de recálculo, también se les caerá el Bono ya que ni siquiera han pagado los intereses.

Creemos que se han tomado medidas particulares para algunos sectores como el lechero y con respecto al famoso Fondo de Fomento de la Actividad Lechera. Sabemos que eso no fue una solución sino simplemente un parche porque algunos productores pudieron achicar mucho su deuda, aunque fueron la gran minoría. Entendemos que la gran mayoría sigue en las mismas condiciones que antes.

Estamos convencidos de que existen soluciones generales para todo el sector agropecuario como la suspensión de ejecuciones. No podemos seguir con la espada de Damocles sobre nuestro cuello y sin saber si el mes que viene aparecerá el campo de alguno de nosotros -como dije en broma el otro día- dentro de los ofrecimientos. Entonces no podemos trabajar con tranquilidad y nadie está dispuesto a hacer inversiones o a arriesgar otros capitales para seguir sacando la producción adelante, si no tenemos la seguridad de que se van a suspender las ejecuciones.

También me parece fundamental que se tomen medidas contra la venta de las carpetas, sobre todo en lo que tiene que ver con el Banco de la República. Eso, realmente, nos parece una atrocidad; pero sabemos que no todos los productores agropecuarios van a entrar en un plan de refinanciación que les permita salvarse. Creemos que es fundamental el estudio carpeta por carpeta y tomar soluciones genéricas para todo el sector. Posteriormente, en cada uno de los rubros se deberán ir estudiando las posibilidades, porque entiendo que los sectores de la lechería, la granja, la lana y el arroz tienen situaciones diferentes. Pero sin duda hay soluciones genéricas que se pueden buscar, y de eso estamos absolutamente convencidos.

SEÑOR URIARTE (Roberto).- Quería decir una vez más que, indudablemente, el agro uruguayo está muy mal. Si bien la universalidad de los productores presenta distintos tipos de casos, en general el agro uruguayo está mal. Es cierto que la imagen que da el agro a veces, por ejemplo, en la Exposición Rural -que más que nada es un acontecimiento social al que concurren miles de personas- ante la opinión pública es equivocada.

Se nos ha dicho en el propio Banco de la República que aunque se establecen excepciones por refinanciaciones anteriores, podrían entrar en la ley quienes no están en circunstancias de ampararse en ella. También se nos dijo que hay productores que tienen miles de hectáreas que no van a sus establecimientos, tienen los campos arrendados, no pagan, pero de algún modo serían beneficiados por la ley. Entiendo que si la ley beneficia a quienes el texto de la propia norma excluye, entonces se está legislando mal o en una condición que nadie ha pedido. Creo que, es necesario tratar de librar esa batalla en el Senado y votar esta iniciativa que, sin duda, nos va a hacer bien a todos. Si logramos de una vez por todas salir de este problema, podremos encontrar otro camino y reagrupar las fuerzas para ver cómo podemos seguir trabajando.

Creo que el agro uruguayo se merece, por lo menos, que todos estos proyectos de ley que se han tratado se lleven al Senado, se levante la mano y se voten. Me parece que eso es lo más honesto que se puede hacer y, entonces, a partir de allí cada uno de nosotros sabrá qué camino debe seguir. Estoy convencido de que no podemos seguir en esta guerra de guerrillas -por llamarlo de alguna manera- que nos lleva a evadir el problema y no nos permite arribar a una conclusión.

Agradezco la atención de los señores Senadores y espero que todo esto sea para bien. Asimismo, aclaro que nosotros queremos tener un buen Banco de la República y para eso estamos dispuestos a apoyarlo para que, en definitiva, se logre la reactivación del agro, del Banco y del país.

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de los representantes de la Federación Rural y otras gremiales, así como la información que nos han brindado.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 16 y 4 minutos)